

MAGIA CON ESPEJOS

Un crítico norteamericano de notorio renombre en su país, Lewis Mumford, ha escrito un comentario sobre el nuevo edificio de la O. N. U. en Nueva York. Por la importancia de esta construcción, damos un extracto del artículo de Mumford, que apareció en The New Yorker.

Aunque el edificio del Secretariado de la O. N. U. no está todavía totalmente terminado y equipado, el hecho es que está ocupado y funcionando. Ahora que contiene un hospital, una cafetería, un banco y una oficina de correos, el edificio atiende a la mayor parte de las necesidades *no oficiales* de sus ocupantes.

Como no hay por qué ocultar la propia opinión, diré que este Secretariado me parece un superficial triunfo estético y un fallo arquitectónico. Unos cuantos triunfos más de esta especie, y esta escuela moderna de proyectar estará por los suelos.

En este edificio, el movimiento arquitectónico, que tomó forma en la mente de Le Corbusier en 1920, ha alcanzado un nivel de pureza formal y de inadecuado funcionamiento. En tanto que la moderna arquitectura se inició con el precepto, verdadero, de que la forma debe seguir a la función, este nuevo edificio de oficinas está basado en la teoría de que, aun cuando no se sirva a un propósito simbólico, la función debe sacrificarse a la forma.

He aquí una nueva especie de academicismo que tiene gran éxito, porque sus formas permiten, con sencillez, ser imitadas y reproducidas. En este ejemplo se ha conseguido no una obra de arquitectura de tres dimensiones, sino un paquete de Navidad envuelto en celofán. Funcionalmente, este edificio es una máquina pasada de moda, cubierta con una caperuza embellecida con cromados.

Desde lejos, el Secretariado, de treinta y nueve pisos de alto, es un gran prisma alargado, de cristal, mármol y aluminio. En los lados norte y sur, el prisma presenta una superficie sin ventanas, de mármol blanco; los del este y oeste son inmensas superficies de cristal verde sobre carpintería de aluminio. La única variante en las ventanas iguales está en cuatro fajas horizontales, cada una de un piso de altura, que ocultan las maquinarias de los ascensores y de la ventilación.

En cierto sentido, el Secretariado es la realización de un sueño hace tiempo anhelado. Desde que sir Joseph Paxton construyó el Palacio de Cristal, la idea de continuar por este camino, con hierro y cristal, hasta más logradas realizaciones, ha iluminado a muchas gentes.

Desgraciadamente, el hierro y el cristal no son materiales totalmente satisfactorios desde el punto de vista constructivo. Si el hierro no se aísla debidamente, se dilata y se contrae, en una medida que da lugar a serios problemas. El cristal transmite no sólo la luz, sino también el calor. Muchos de los ocupantes del Secretariado están obligados a trabajar, una gran parte del día, con luz artificial, después de haber cerrado las persianas. Aun cuando el calor del verano no sea excesivo, no hay posibilidad de conseguir una ventilación natural, ni aun siquiera una agradable luz natural,

a pesar de la enorme cantidad de ventanas que tiene el edificio.

Pero el edificio del Secretariado es completamente diferente del Palacio de Cristal, que, desvergonzadamente, exponía su interior. Porque aquí el cristal es verde (para disminuir la transmisión del calor), y de este modo las fachadas este y oeste aparecen, vistas desde la calle, oscuras y opacas, no luminosas y transparentes. Así resulta que, hablando desde un aspecto estético, la principal misión de estos grandes lienzos de cristal es la de servir como gigantescos espejos, en que se reflejan los edificios de la ciudad, y con los que juega en delicado contrapunto el fondo del cielo.

Ningún otro edificio de la ciudad está más influido con los sutiles cambios del ambiente. Unas veces son las líneas verticales de las ventanas las que destacan; otras es el verde del cristal el que toma un gran valor, y se acusa en la composición una fuerte horizontalidad.

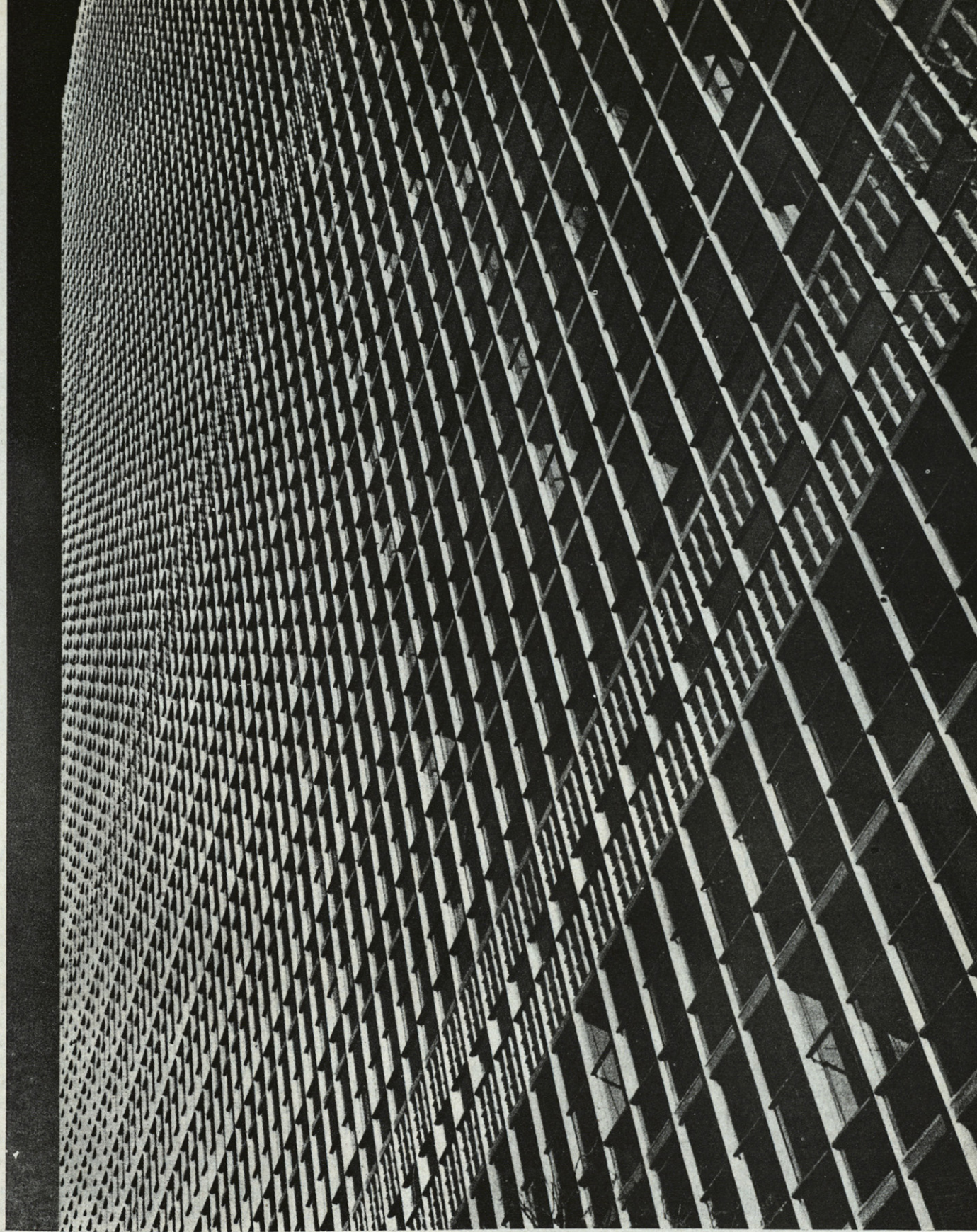
El efecto estético es, ciertamente, incomparable; pero, desgraciadamente, cuanto mayor es la impresión que produce de ser un colosal espejo, tanto menos resulta una obra de arquitectura de tres dimensiones. Los arquitectos, probablemente, no sospecharon que su edificio se iba a convertir en un tremendo espejo; pero lo cierto es que en esas paredes puras, invariables, no existen elementos que acusen la tercera dimensión. En los días oscuros, o al caer la noche, el edificio ofrece las mayores calidades que, seguramente, intentaron sus proyectistas, porque la iluminación interior de las oficinas añade una insospechada vida a la fachada de cristal, haciéndola equivalente a un cielo estrellado.

El Secretariado, haciendo gala de puras ingeniería y geometría, es, en realidad, el triunfo de un desatinado romanticismo. Detrás de ese espejo mágico, lo último que uno espera encontrar son unas buenas oficinas, en que se trabaja para organizar el mundo.

Los pisos *standards* contienen despachos de diversos tamaños, que están muy lejos de proporcionar las condiciones ideales para trabajar en ellos, con la única posibilidad de recibir luz natural a través de tabiques de cristal semiopaco.

Eligiendo un rascacielos para alojar al Secretariado, los arquitectos han olvidado que los delegados necesitan algo más que unos buenos controles térmicos. Es preciso mantener "el espíritu de cuerpo" entre los distintos países mediante amistosos contactos personales. En Lake Success, el personal de las Naciones Unidas estaba alojado en distintos edificios dispuestos horizontalmente, y los delegados, que iban a pie de unos a otros departamentos, tenían ocasión de entrevistarse en ambientes agradables, lo que contribuía a la mejor armonía de todos.

El rascacielos se concibió en Chicago, en el siglo XIX, como un procedimiento para dar más valor al



terreno, aumentando el número de oficinas que había en los lugares céntricos, apilándolas unas encima de otras. Después se vió que también podían cumplir una segunda función: la publicitaria. Pero en ningún momento se pensó que la solución ideal para una oficina

fuera el rascacielos. Con este Secretariado, los arquitectos no han hecho más que perpetuar una forma pasada de moda, simplemente mejorada por unas cuantas innovaciones constructivas, con complicadísimas instalaciones y elevado coste.